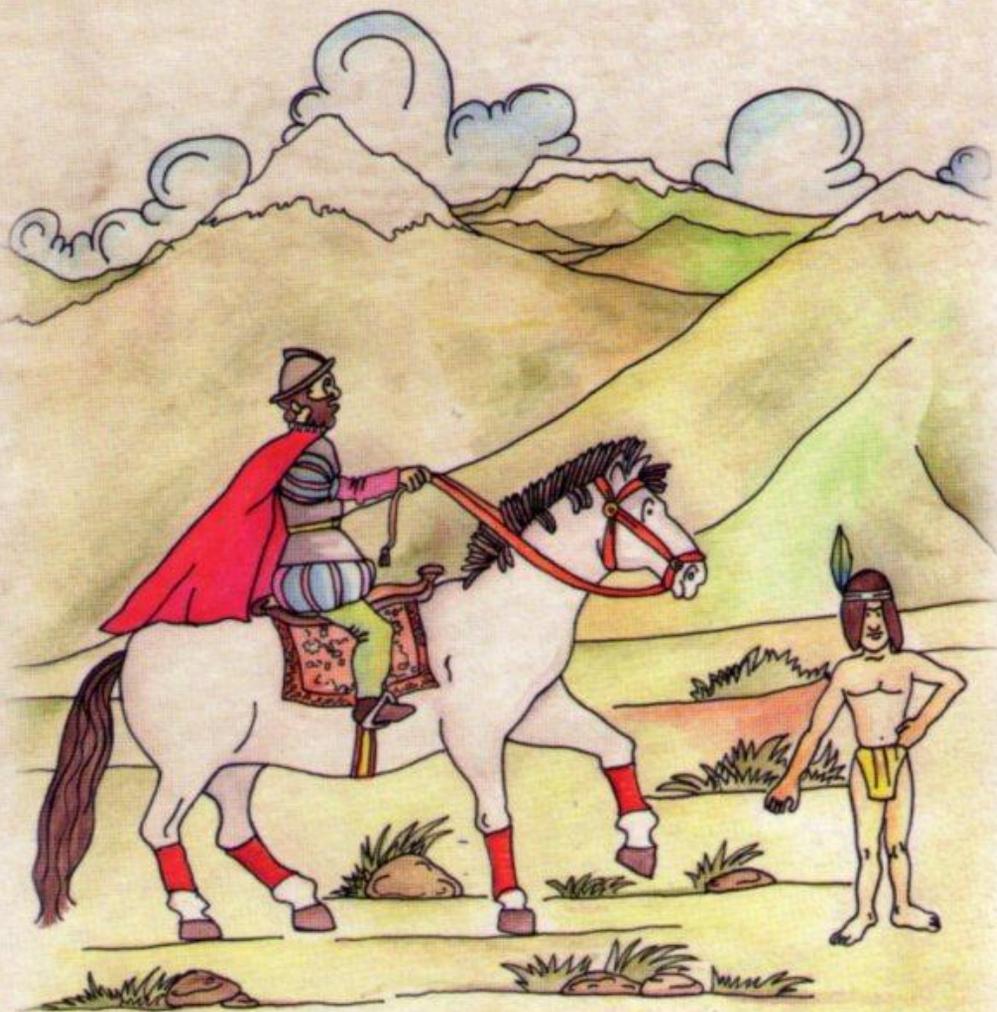


El Capitán de la Capa Roja



Jacqueline Clarac de Briceño
Thania Villamizar
Yanet Segovia

El Capitán
de la
Capa Roja



El capitán de la Capa Roja

© Jacqueline Clarac de Briceño, Thania Villamizar y Yanet Segovia

Segunda edición, 2005

Universidad de Los Andes

Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez"

Ministerio de la Cultura

Consejo Nacional de la Cultura CONAC

Montaje digital, diagramación y cuidado de la edición:

Amate C. A.

Ilustraciones:

Javier Garrido

Impreso por:

Editorial Venezolana C. A.

Mérida, Venezuela, 2005

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito Legal: LF23720053003306

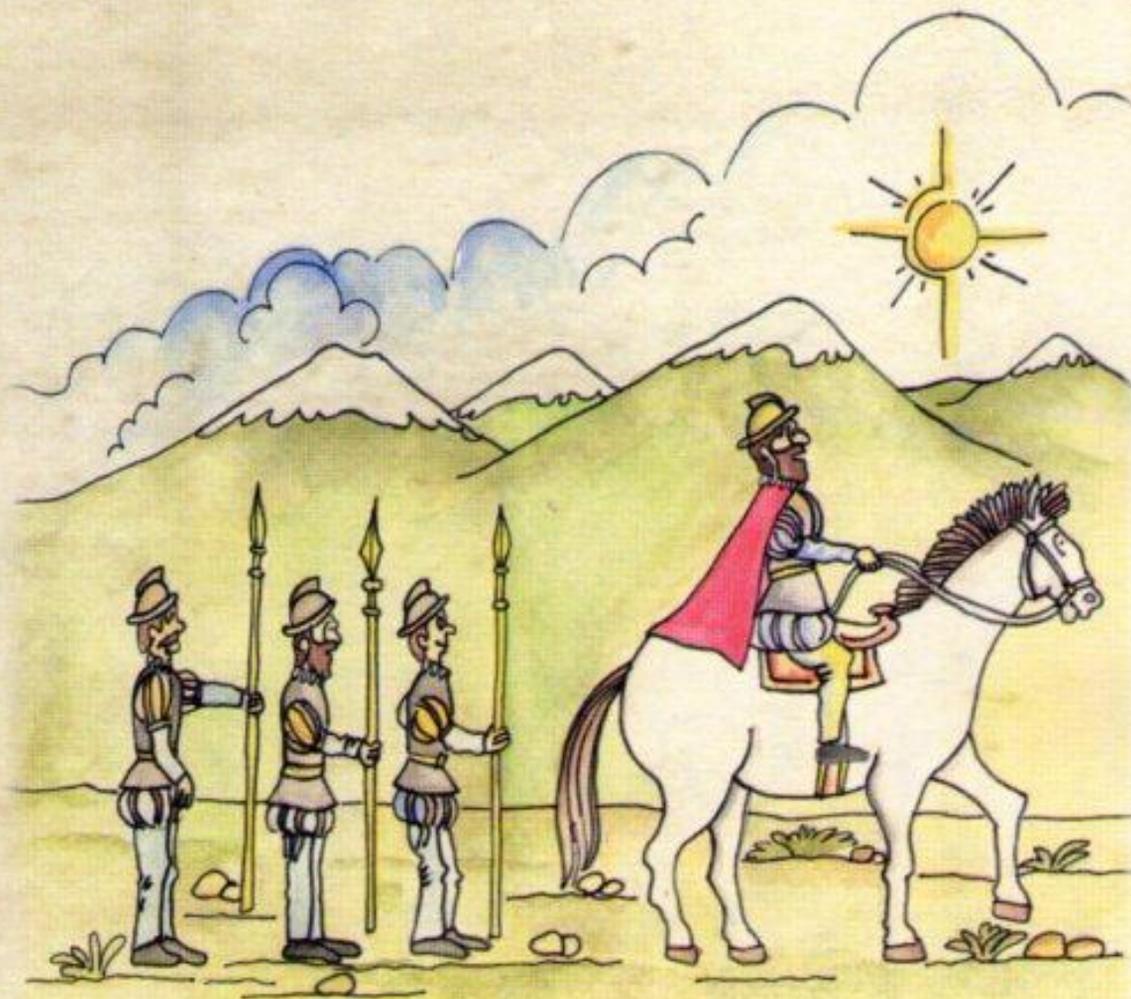
ISBN: 980-II-0904-1

Reservados todos los derechos

© Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" / ULA

Impreso en Mérida – Venezuela

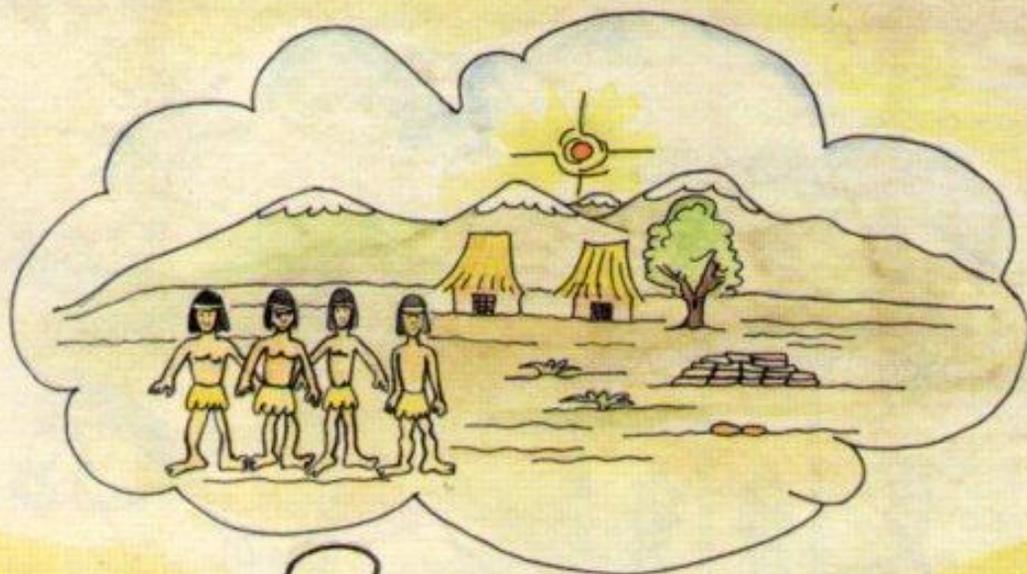
Un día del año 1558 salió de Pamplona en Nueva Granada,* el capitán de la Capa Roja,** a caballo, con 55 jinetes y soldados, y algunos indios e indias de Pamplona, los cuales debían mostrarles el camino.



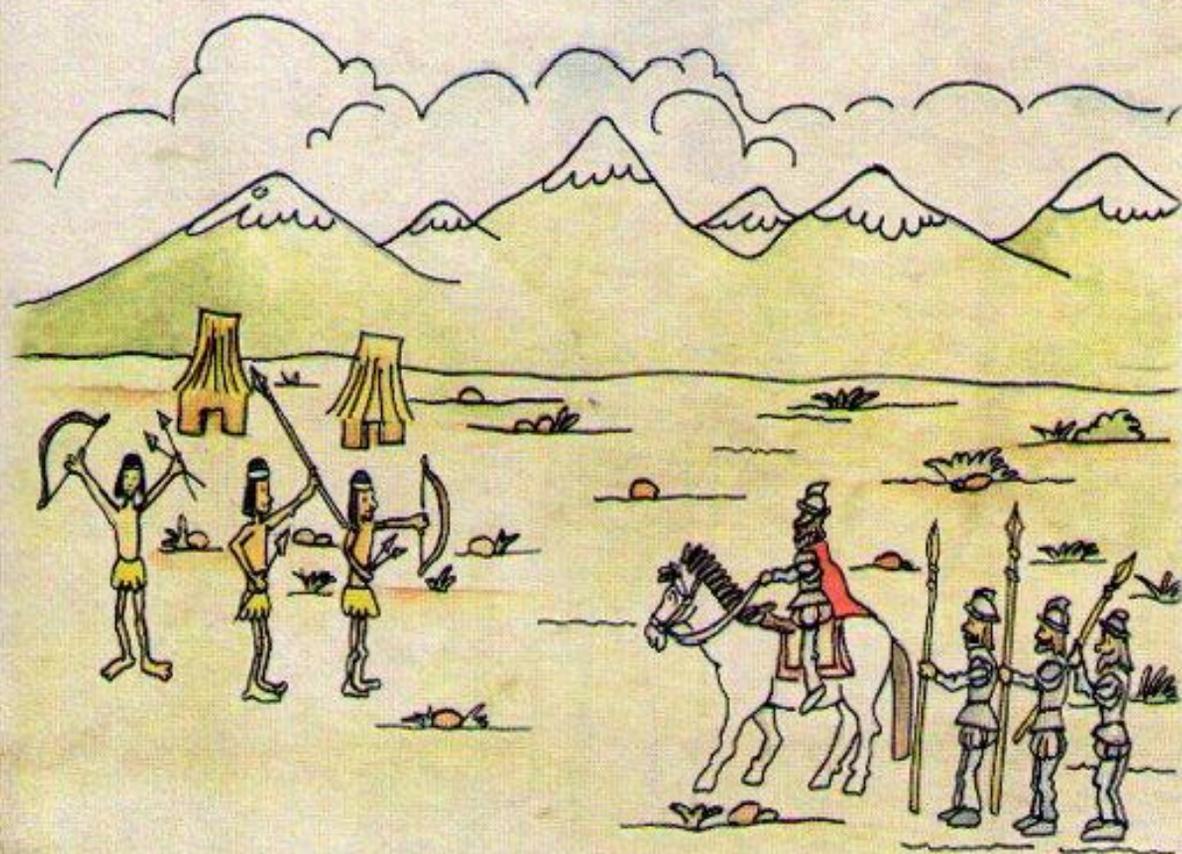
* Nueva Granada fue el primer nombre que los españoles pusieron a Colombia cuando la conquistaron.

** El capitán de la Capa Roja se llamaba Juan Rodríguez Juárez.

Habían oído decir que en una comarca llamada Sierras Nevadas, había gran cantidad de indios y pensaban que, al haber muchos indios, debía haber muchas tierras fértiles y, tal vez, mucho oro, pues buscaban riquezas...



Siguieron entonces, por el llano de Cúcuta, la Quebrada de las Dantas, y llegaron a un pueblo que llamaron "La Loma Verde", donde los indios los recibieron con las armas en las manos: Arcos, flechas, dardos y macanas.



Tenían los indios sus cuerpos desnudos y pintados para la guerra.

Dieron la pelea con mucha furia, pues no querían que los españoles entraran a sus tierras.



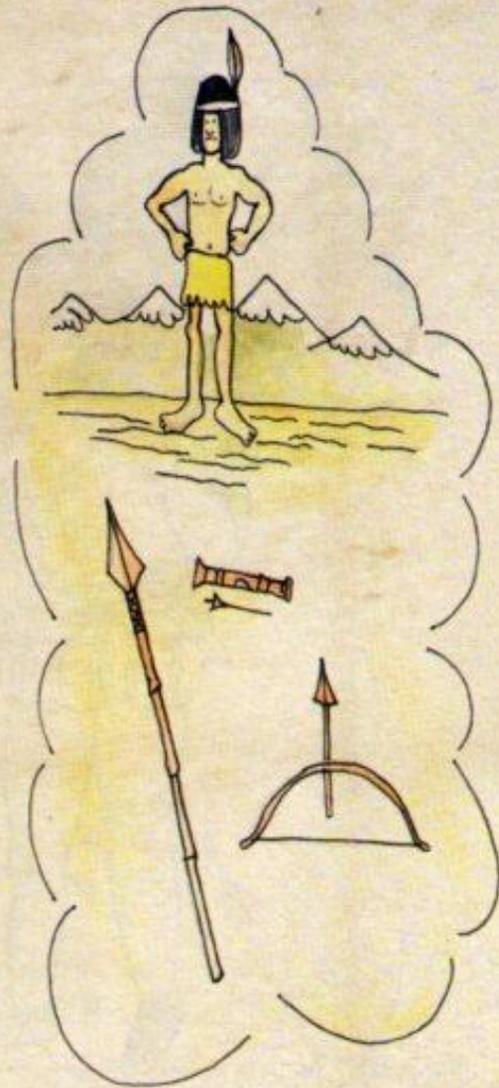
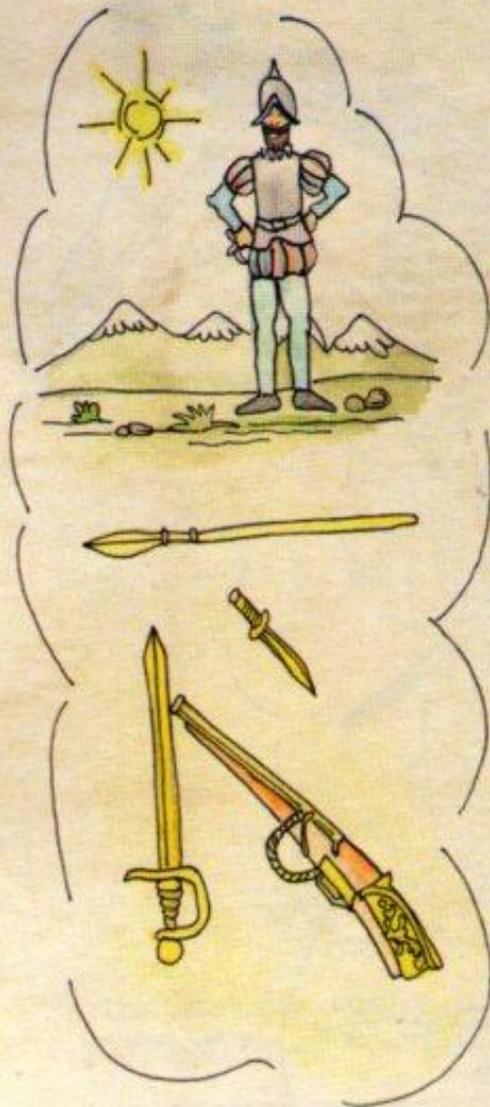
* Los indios iban desnudos porque hacía calor en sus tierras y no necesitaban ropa. Sólo se pintaban el cuerpo para adornarlo.

Los españoles venían de Europa donde hace frío, así que estaban acostumbrados a llevar ropa. Además, su religión los obligaba a ello.

Pero no lograban herirlos en la batalla, pues llevaban los españoles cascos de metal, gruesas ropas y corazas, y sus caballos estaban protegidos con cubiertas acolchadas de algodón.



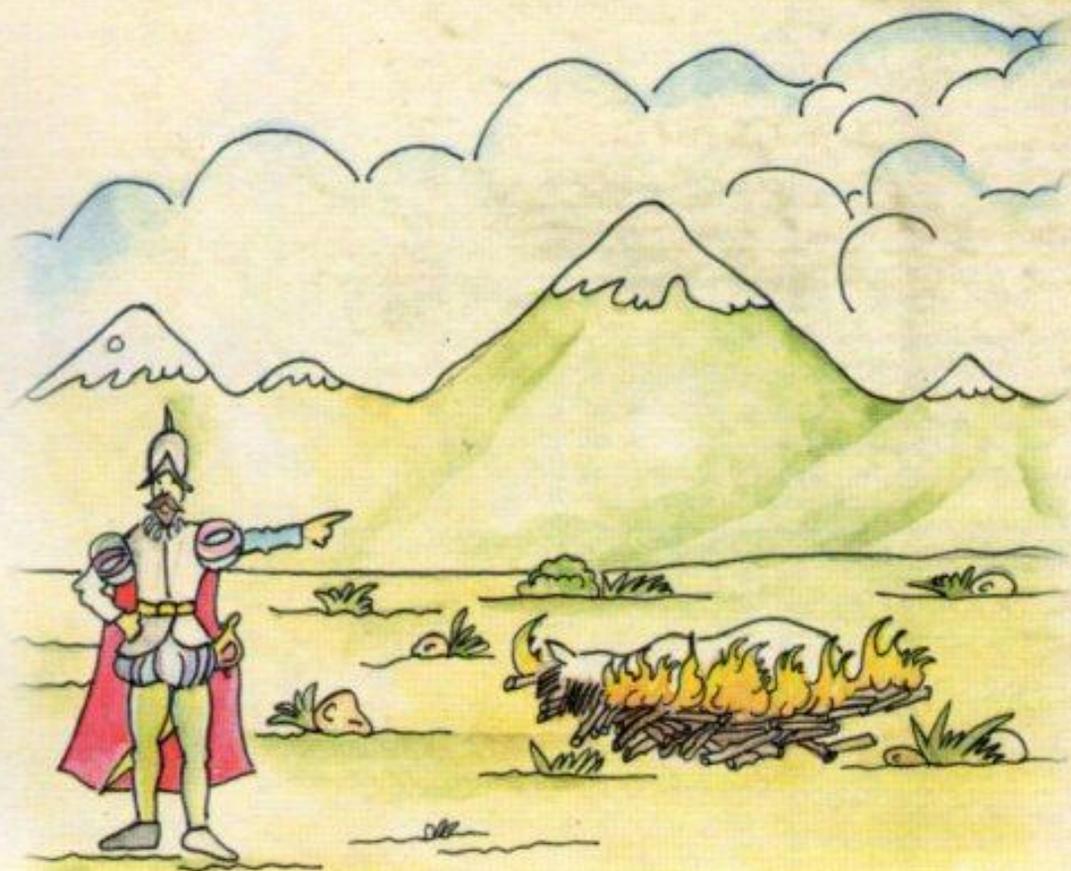
En cuanto a sus armas, espadas y lanzas de acero, eran mucho más fuertes que los dardos y macanas de palo y que las puntas de piedra de las flechas de los indios.



Los indios, después de observar que muchos de los suyos morían, mientras que habían logrado flechar sólo a un soldado español y un caballo, abandonaron el campo de batalla y se refugiaron en lo alto.

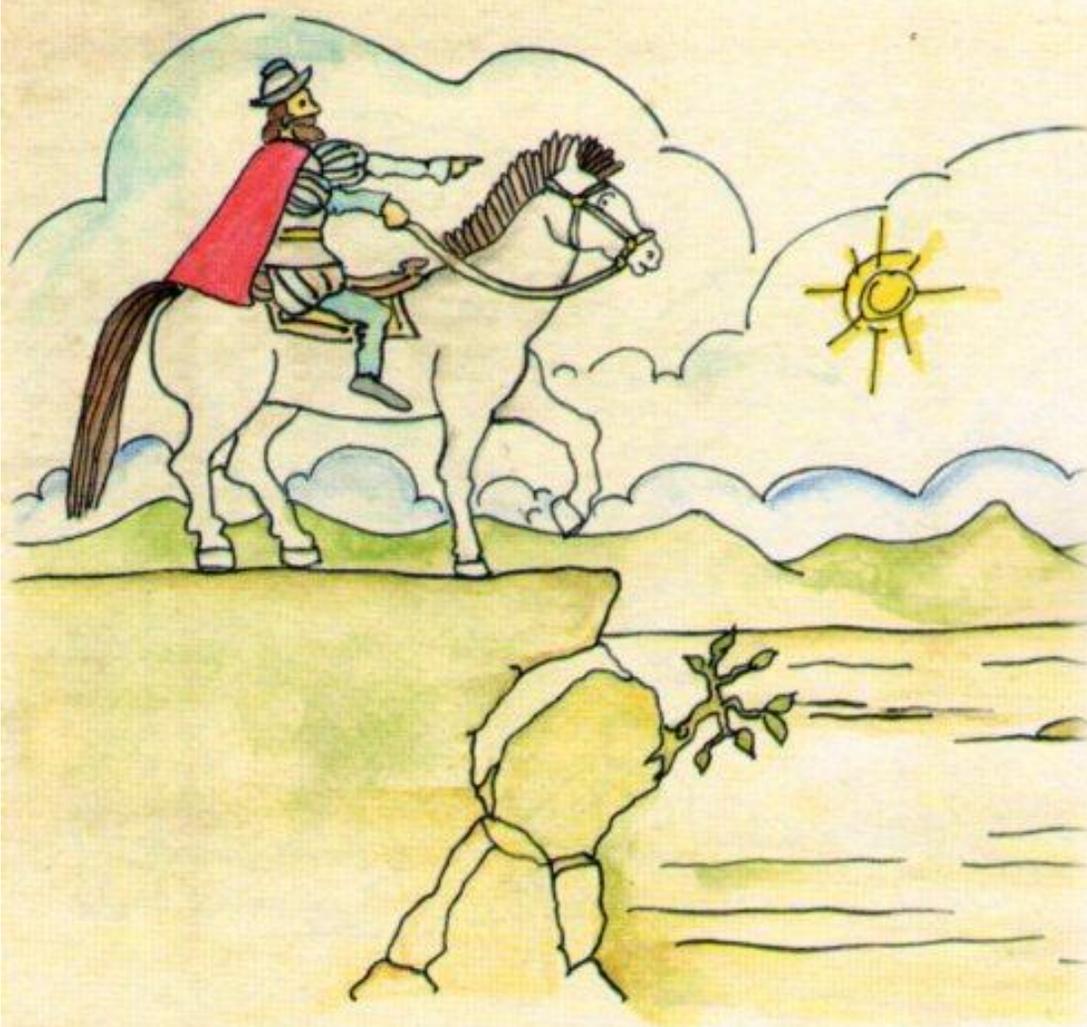


Viendo esto, el capitán de la Capa Roja mandó quemar el caballo muerto hasta convertirlo en ceniza: No quería que los indios supieran que los caballos se pueden morir, pues creían ellos que eran seres mágicos.*



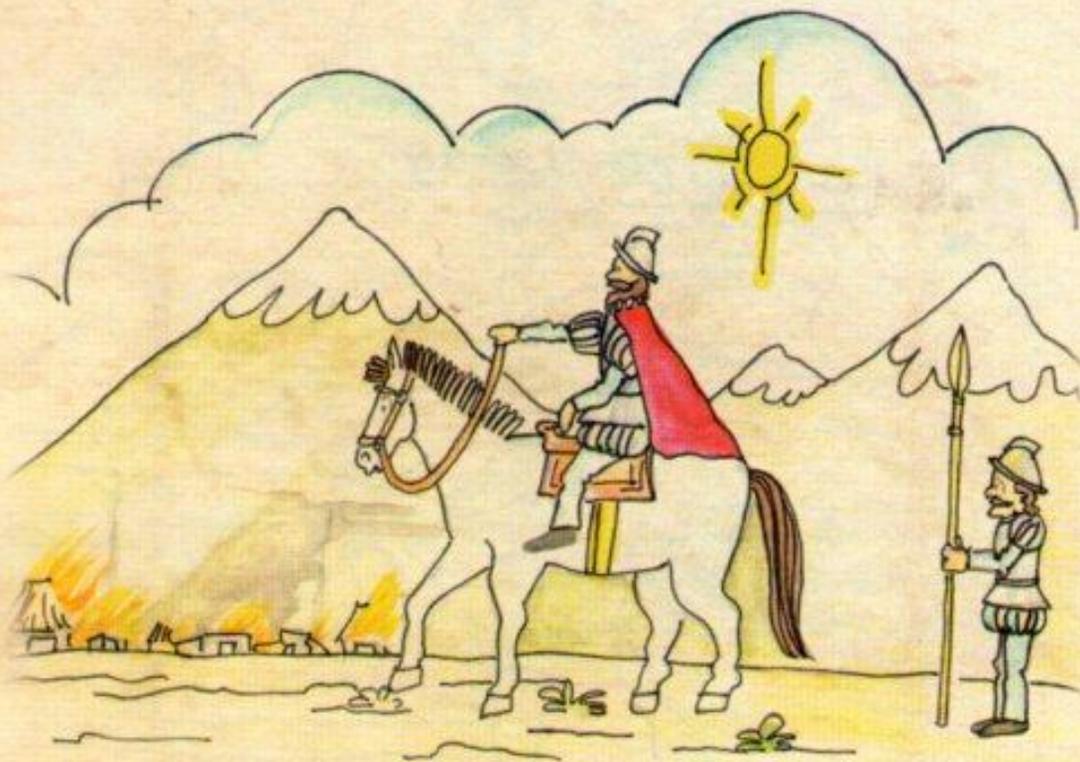
* Esto creían los indios porque no había caballos en América, y ellos los veían por primera vez cuando llegaban a sus tierras los jinetes españoles, lo que les causaba gran asombro y miedo.

Siguieron subiendo los españoles, para caer a un valle que ellos llamaron Valle de Santiago.*



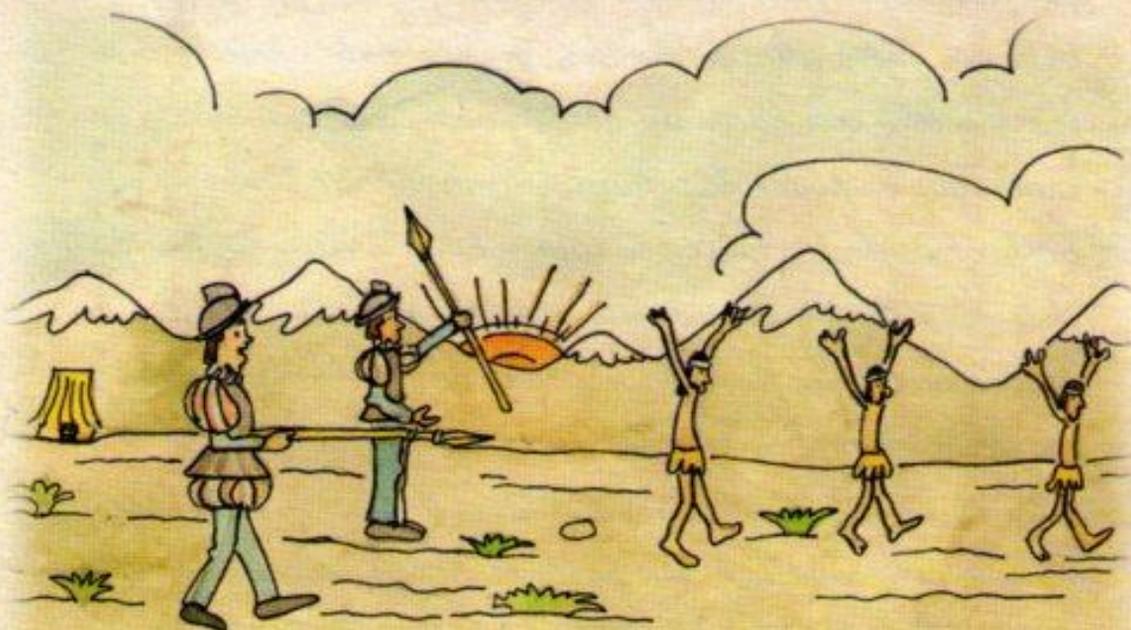
* En ese sitio está la ciudad que conocemos con el nombre de San Cristóbal.

Los indios que ahí vivían ya habían recibido el mensaje de sus parientes de abajo que venían unos visitantes aguerridos en busca de sus tierras, y que era imposible matarlos. Prefirieron entonces quemar sus casas y refugiarse en cerros. Así que los españoles encontraron ese pueblo vacío y quemado...



Siguieron entonces, y llegaron a la Loma del Viento, de donde vieron varios pueblos indígenas en los altos.

Mandó entonces Juan Rodríguez Juárez a unos soldados, bajo la orden de un tal Juan Andrés, para que subieran de noche a uno de esos pueblos y, agarrando de sorpresa a los indios por la mañanita, coger a algunos de ellos presos, a fin de que les pudieran servir de guías hasta la Sierra Nevada.



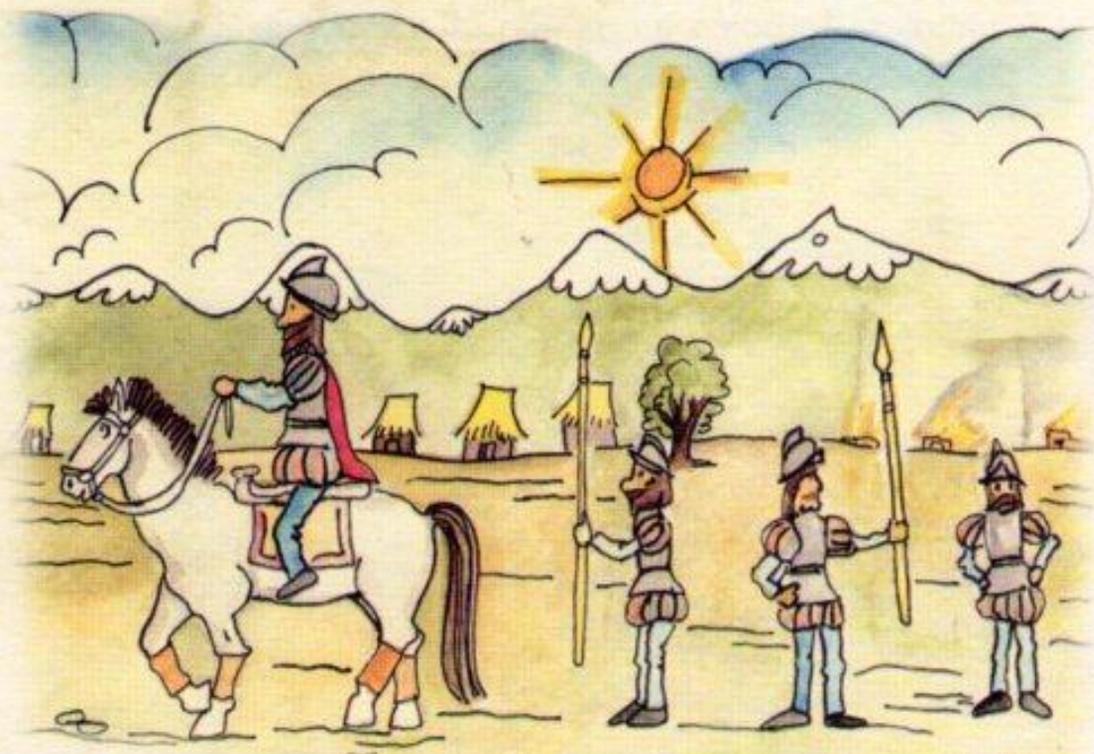
Y así se hizo, pero luego el capitán de la Capa Roja llegó muy bravo arriba, y para saber la razón de esto, escuchemos a Fray Pedro de Aguado,* quien lo contó.

* Fray Pedro de Aguado era un "cronista", es decir uno de esos frailes que sabían leer y escribir y que se encargaban de contar por escrito los hechos de la conquista.

La mayoría de los conquistadores españoles no sabían leer ni escribir.

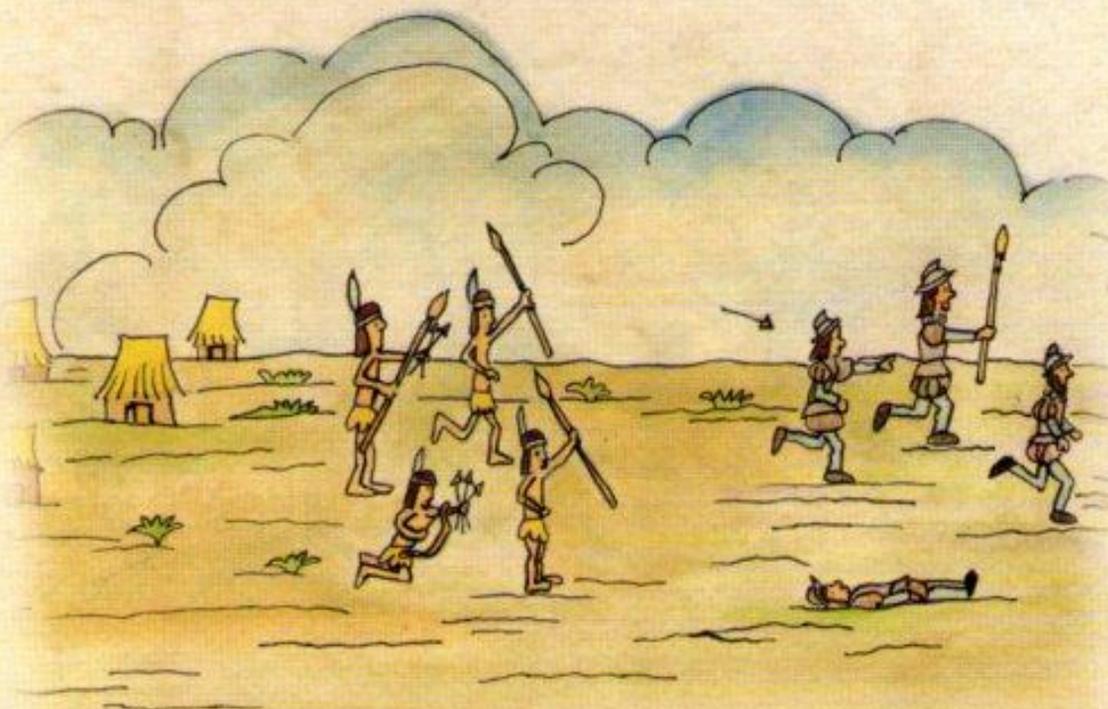
... "Iba Juan Rodríguez muy airado y enojado, porque en el camino que este día había llevado se le había estacado o lastimado un caballo en ciertas estacas o dardos que para este efecto tenían los indios puestos por junto al camino, entre altos pajonales; y queriendo apeteecer a su ira y cólera con hacer un abominable castigo, tomó de los indios que en poder de Juan Andrés halló presos, y con las propias flechas que en su casa se habían hallado, teniéndole los indios seguramente algunos soldados, él, con su propia mano, los flechaba y metía con crueldad de bárbaro las flechas por el cuerpo, sin merecerlo el delito ni saber si estos indios habían sido los autores de que él recibiese el daño que su caballo había recibido; pero parte de este daño y crueldad vino dende a poco a pagar justamente Juan Andrés, que siguiendo las pisadas por donde su capitán le encaminaba, y yendo a dar en otra población, cayó en un hoyo, donde se torció una pierna, de que en muchos días ni pudo andar ni tenerse sobre ella, y aún quedó algo cojo "...

Juan Rodríguez anduvo con sus soldados por el Valle de Santiago todo un mes, y en todas partes encontró pueblos quemados y abandonados por sus habitantes, quienes habían huido por miedo a los españoles, a causa de sus crueldades.



Todavía no se habían atrevido los españoles a subir por las empinadas sierras, pero un día llegaron a lo alto de un páramo y desde ahí divisaron un pueblo que sus habitantes indios llamaban "Vanegara", y que los españoles re-bautizaron con el nombre de "SAN BARTOLOMÉ".

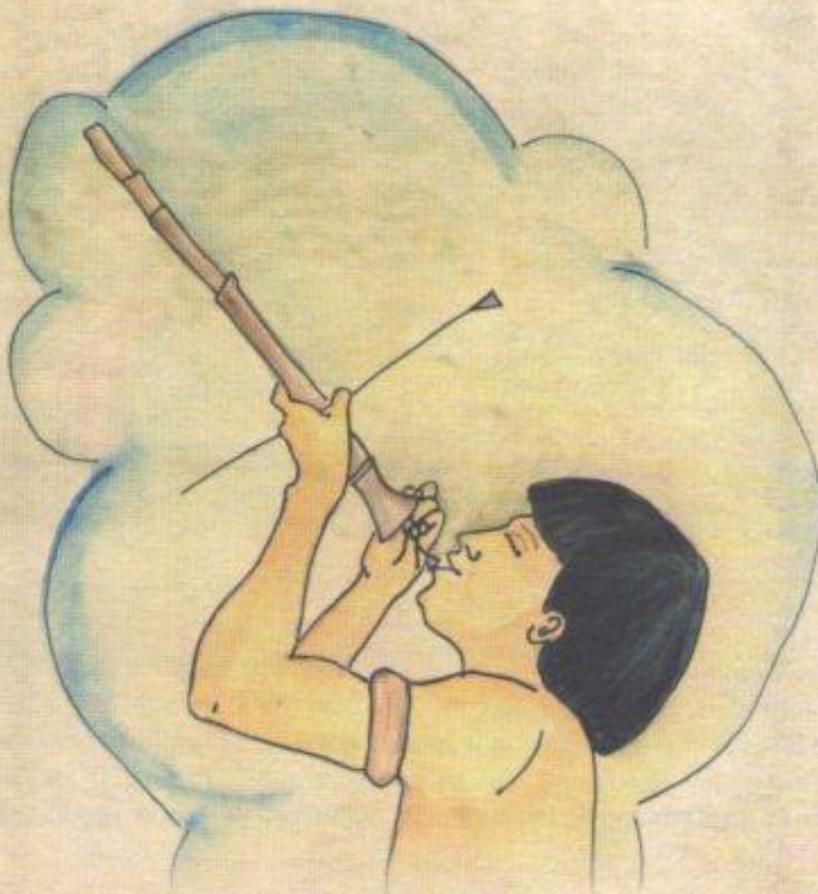
Allí los esperaban los indios con tan buena flechería según cuenta el cronista – que uno de ellos, el cual estaba emboscado, logró por primera vez matar a un español de nombre Cisneros, flechándolo de un lado, que era la parte del cuerpo menos protegida en los españoles. También fue herido otro español.



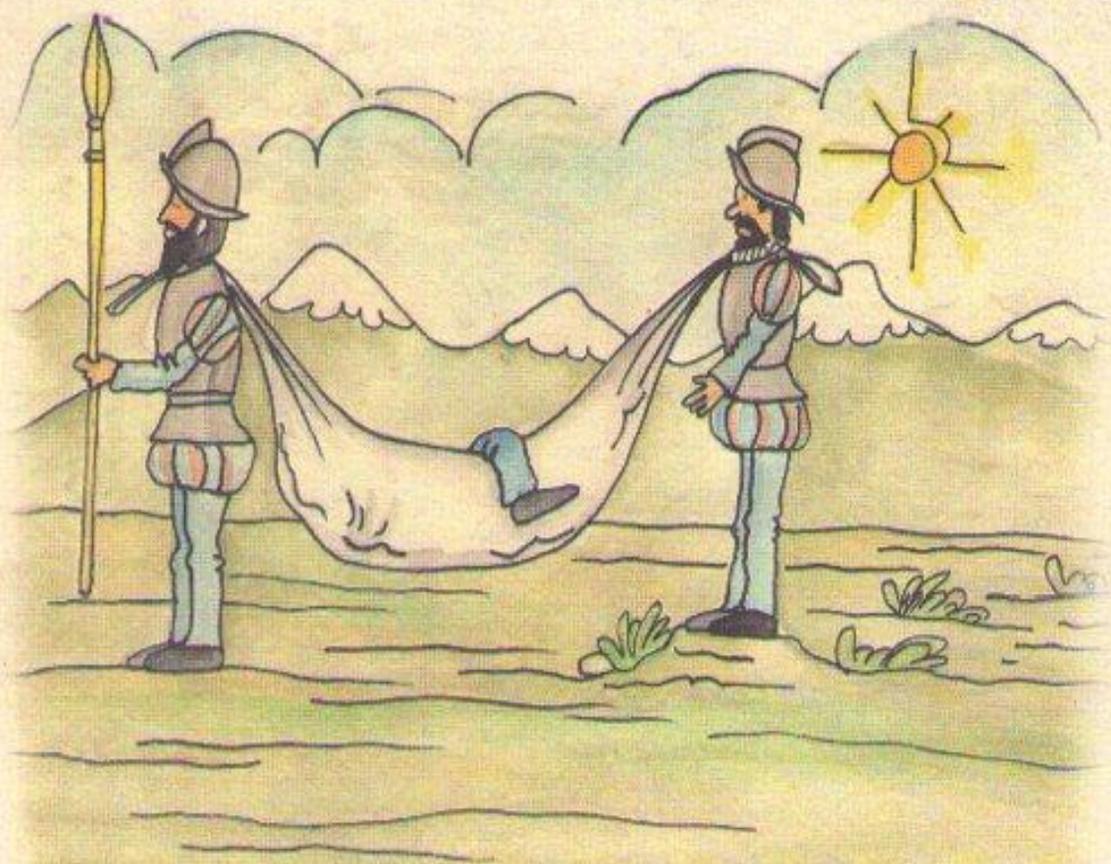
Aquí puedes ver cómo se sopla el dardo a través de la cerbatana.

El hombre lleva otro dardo de repuesto entre los dedos. Hay que soplar violentamente para poder disparar el dardo, y ser muy hábil para la puntería. A menudo se envenenaba en Los Andes el dardo para paralizar al enemigo durante una batalla y así tener tiempo de huir. La parálisis duraba sólo un ratico.

Los dardos difícilmente podían herir a los españoles, a causa de la forma como éstos iban vestidos.

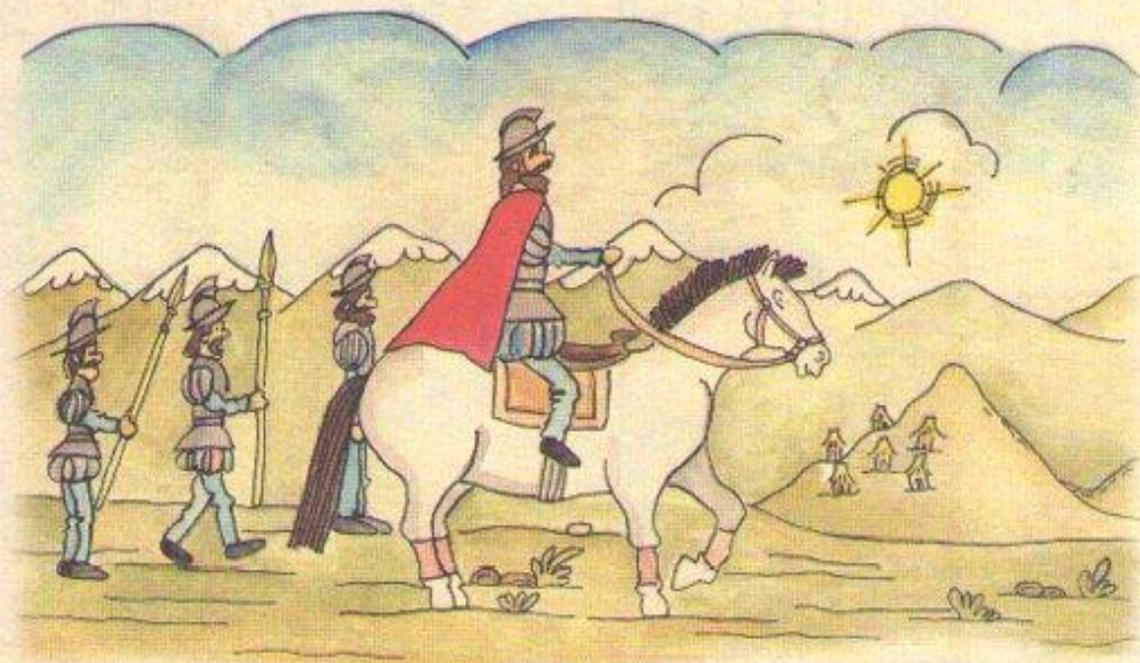


Sin embargo, para que no se dieran cuenta los indios que habían matado a un español, los españoles se llevaron el cuerpo de Cisneros en una hamaca, para enterrarlo más lejos, en otra montaña.*



* Pero es probable que los indios lo supieran de todos modos.

Y así, el capitán de la Capa Roja siguió atravesando espesas montañas y altos páramos. Algunos de los pueblos indígenas encontrados por él en su camino conservaron sus nombres hasta hoy, mientras que los españoles les pusieron a otros nuevos nombres.*



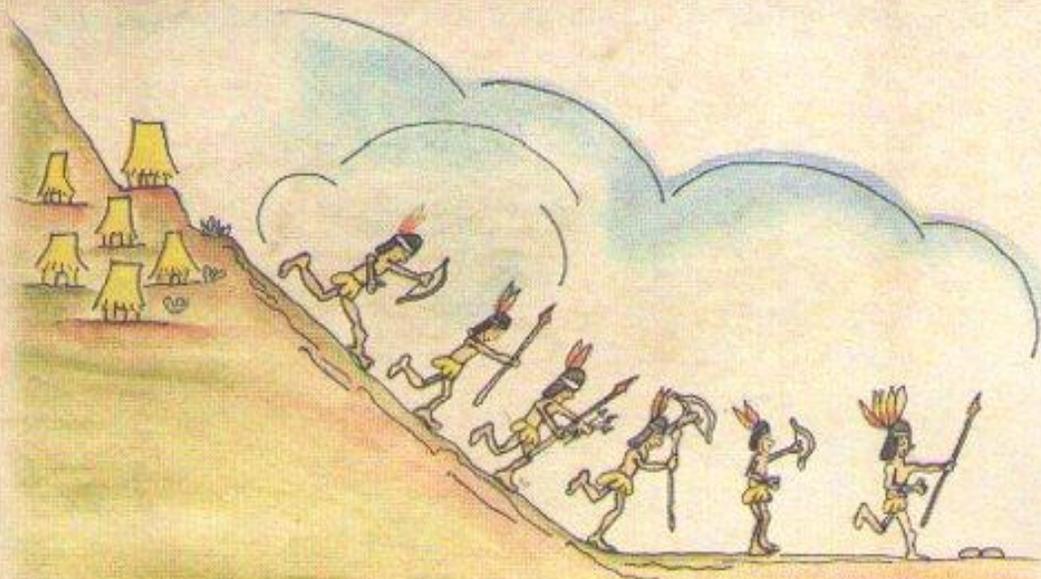
* La Grita: Ahí había dos pueblos, llamados por sus habitantes Hurmugría y Caríquena. Pero ahí, los españoles fueron recibidos con tantas voces y alaridos, con los cuales los indios quisieron mostrar su fuerza y su rechazo hacia los visitantes, que en adelante se llamó este sitio La Grita.

A La Grita había llegado sólo un pequeño grupo de españoles, al mando de Juan Esteban. Como este había sido herido de un flechazo, no quiso dar la pelea, y por el miedo que tenía de que regresaran en fuerza los indios para atacar, prefirió retirarse adonde había quedado Juan Rodríguez.

Cuando regresó toda la tropa española, los indios colocaron en un camino para ellos grandes múcuras de chicha y maíz, para que no entraran a su pueblo. Sin embargo, el capitán y sus jinetes subieron hasta un pueblo que estaba en la loma, donde hirieron con sus lanzas a algunos indios, mientras los demás huían abandonando su pueblo.



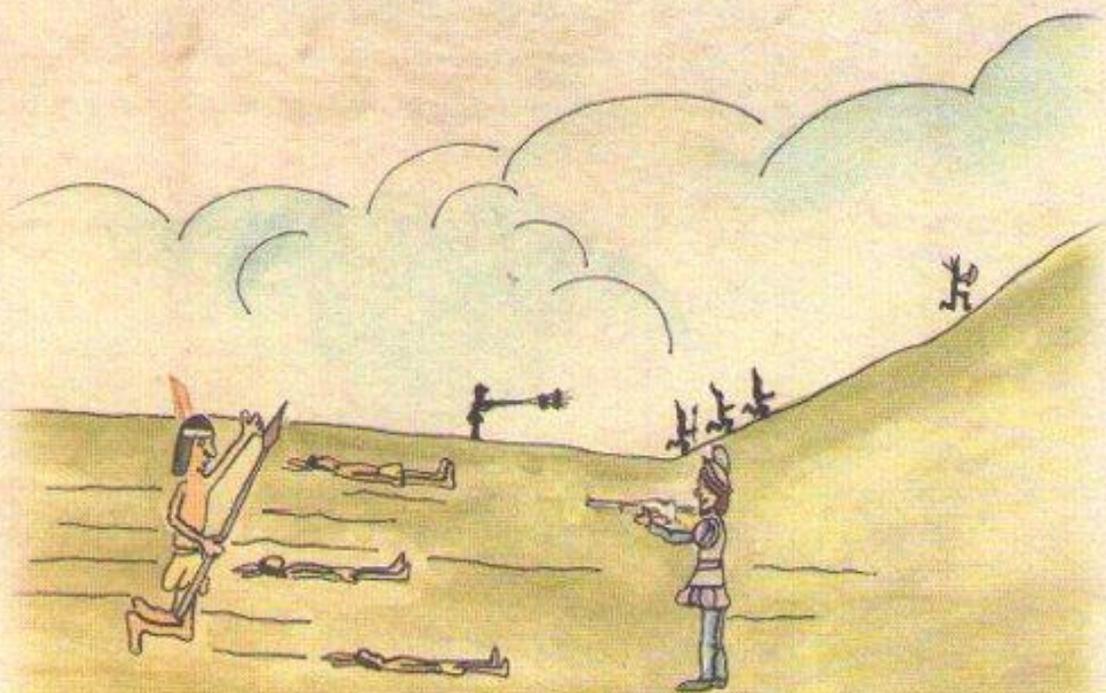
Bailadores: Los indios de este sitio tenían sus casas en un lugar muy alto de la montaña. Cuando vieron que llegaban los españoles, salieron a su encuentro con sus arcos y flechas y sus macanas. Habían pintado sus cuerpos de rojo y negro, y habían adornado sus cabezas con plumas de todos los colores... y así se verían muy fieros y hermosos.



Los españoles se sorprendieron mucho con ellos pues los indios, al salir a disparar sus flechas, iban moviendo sus cuerpos y saltando como en una especie de baile, para defenderse del ataque de las nuevas armas.* No habían recibido noticias de cómo eran los españoles y, aunque les causó seguramente gran pavor la visión de los jinetes, mostraron gran valor al arrojar sobre los españoles y los caballos, a pesar de las heridas que les causaban las espadas. Llevaban una gruesa cabuya ceñida al cuerpo, tal vez para llevarse luego a los enemigos amarrados, y era tan grande su valentía que incluso procuraban agarrar a los españoles con las manos.

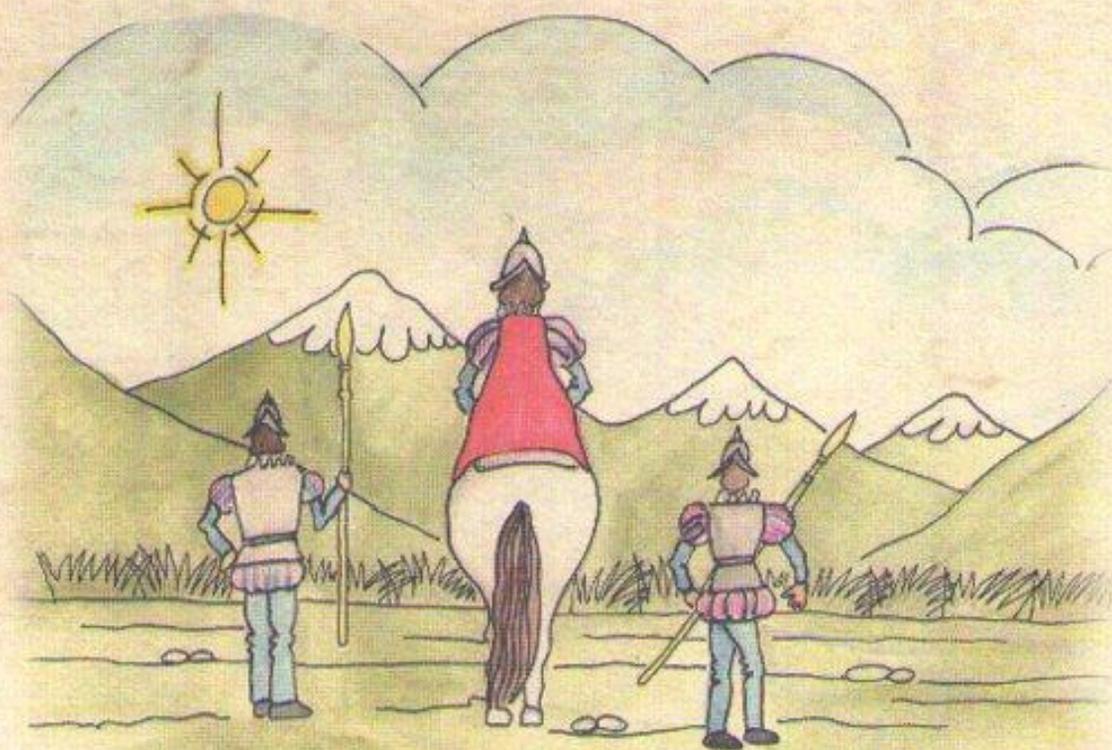
* A causa de esa forma de pelear bailando, que tenían esos indios, los españoles llamaron ese sitio "Bailadores", nombre que ha conservado hasta hoy.

Después de algún tiempo, viendo los españoles que no terminaba el combate y que varios de los suyos estaban heridos de flechas, empezaron a utilizar sus arcabuces, los cuales sabían que causaban pavor entre los indios, porque éstos nunca habían visto armas de fuego.* Algunos indios muy valientes siguieron peleando, sin embargo, pero como morían uno tras otro, los demás se retiraron a los cerros vecinos.



* Arcabuz era como un fusil. Se disparaba prendiendo un poco de pólvora con una mecha. El ruido que hacía les parecía muy feo a los indios, pues les recordaba el trueno.

Siguieron los españoles caminando y subiendo, subiendo y caminando por muchas montañas... Pero como tenían hambre y no veían nunca el fin de tantas montañas, quisieron regresarse. Pero su Capitán les dio ánimo y, atravesando una pequeña sierra, cortando maleza y árboles para que pudiesen subir y pasar los caballos, llegaron a las riberas del río Chama.



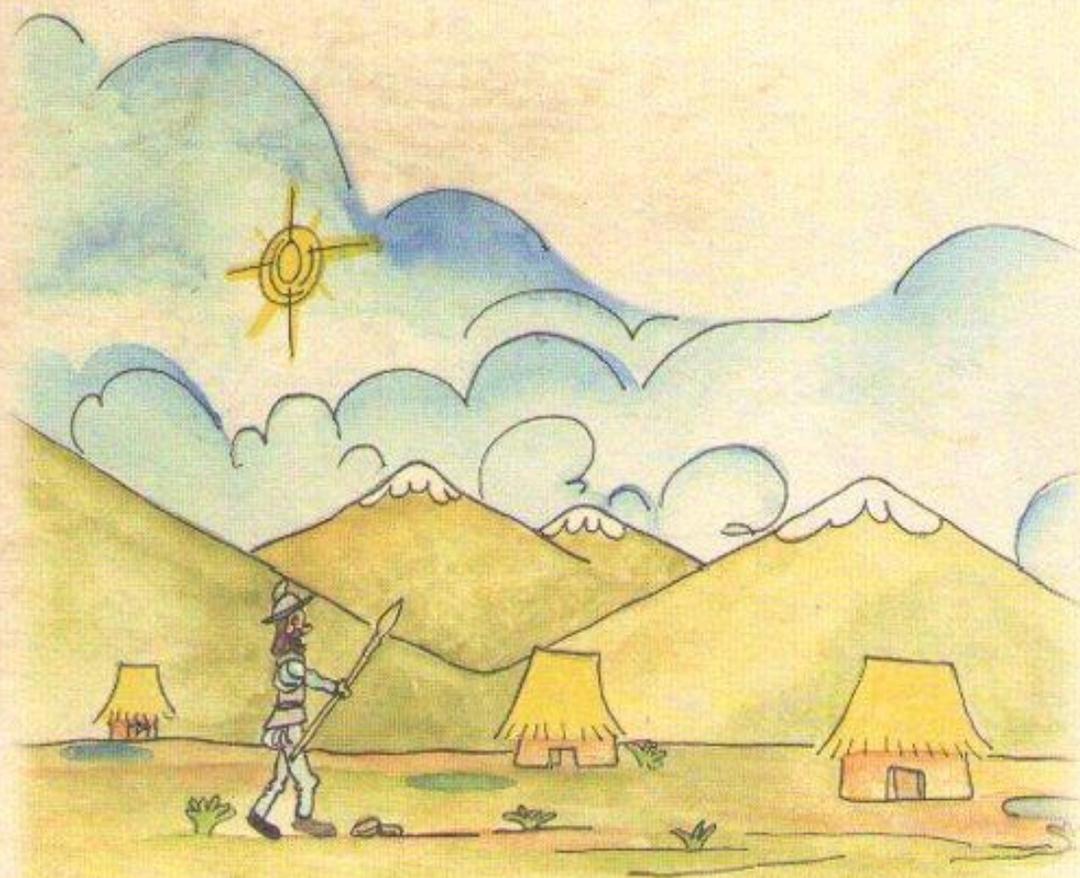
Como Juan Rodríguez Juárez no conocía este nombre, lo llamó "río Guadiana", nombre que guardó muy poco tiempo.

Y así fue como, atravesando el río, llegaron los españoles al pueblo de Los Estanques: Los habitantes de este pueblo, al ver la fiereza de los caballos, y los rostros españoles que les parecieron terribles,* abandonaron sus casas y huyeron, perseguidos por los españoles. Al acercarse éstos, y a pesar de que iban desnudos los indios, se volvían contra los que los perseguían para pelear, pero sus cuerpos recibían fácilmente los golpes de las espadas, y morían.



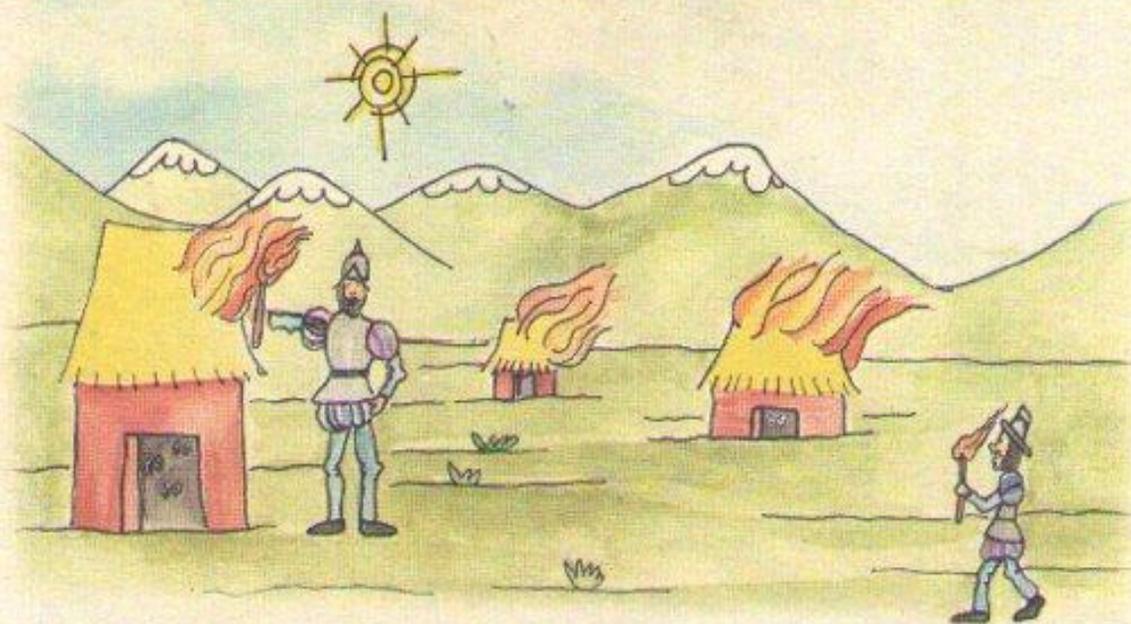
* Los indios no tenían barba, nunca habían visto esto, de modo que se asustaban al ver las caras con barba de los españoles.

Hallaron los españoles que en este pueblo había junto a cada bohío* un pozo grande y muy bien hecho, donde los indios recogían el agua para regar sus legumbres. Por esta razón llamaron el pueblo "Los Estanques".



* Los bohíos eran las casas de los indios.

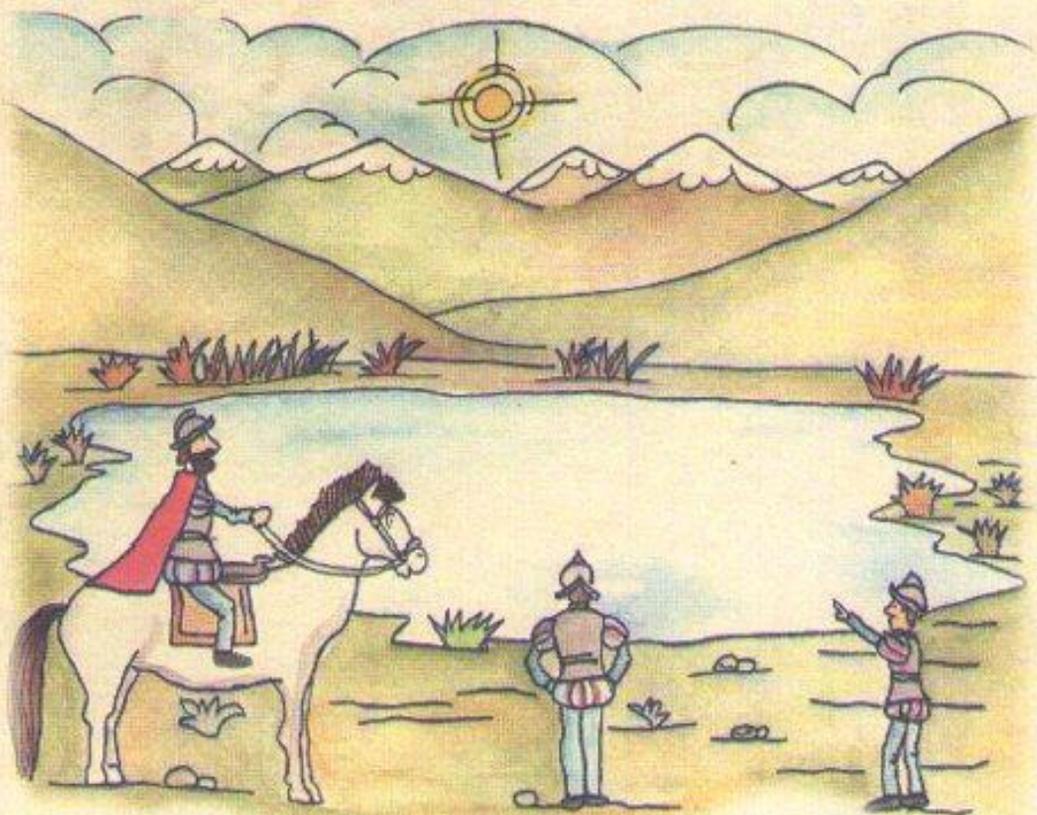
Como ahí había mucha comida, se hartaron los españoles e hicieron provisiones para llevarse y seguir su camino hasta **Pueblo Quemado**, así llamado por lo siguiente: al ver sus habitantes que se acercaban esos extraños seres, se encerraron en sus casas para defenderlas con mucha valentía, y como los españoles no lograban desalojarlos **prendieron fuego** a esas casas que, por ser de madera y de paja, ardieron con todos sus habitantes dentro, pues éstos prefirieron morir que entregarse.



Viendo entonces los españoles que no tenían nada que hacer en un pueblo todo quemado, siguieron valle arriba, pasando cerca del **Pueblo de la Sabana**.

*Los españoles continúan
su empinado camino,
los indios escuchan sus pasos...*

El río Chama recibe a los extranjeros, éstos caminan en sus valles, no detienen su camino, y más arriba, más arriba... encuentran una hermosa laguna, que los indios llamaban **YOJAMA**, laguna para ellos de encanto y muy mágica.



Los poblados que quedaban a su alrededor se conocían con el nombre de **JAMU**, pero los españoles decidieron llamar este pueblo "La Lagunilla".

Juan Rodríguez Juárez queda sorprendido: Es un pueblo grande y hermoso con muchos barrios y una gran población, pacífica, vestida de mantas de algodón y ricamente adornada, hermosas plumas, collares de piedras blancas y verdes, o de huesos muy blancos.

Escucha al cronista* cuando habla de ellos:

"... los hacía parecer muy bien y daba muestras de ser gente aventajada y respetada de los demás indios de esta provincia de Sierras Nevadas, como en la verdad lo son..."

* Recuerda que los cronistas eran los que escribían en papel los hechos de la conquista española. Este se llama Fray Pedro de Aguado.

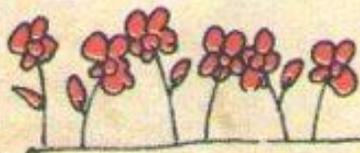
Seguros y serenos, reciben al Conquistador. Los españoles no encuentran resistencia, pero tampoco encuentran ahí temor, como en los pueblos de abajo. Miran asombrados: hay árboles frutales, guayabos, guáymaros, curos*... los habitantes tienen jardines, tienen piñas sembradas, tienen maíz...



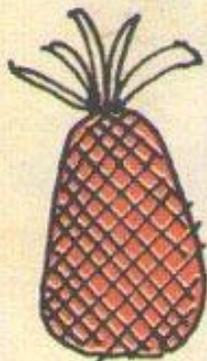
Guayaba



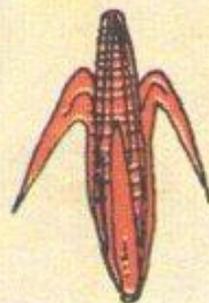
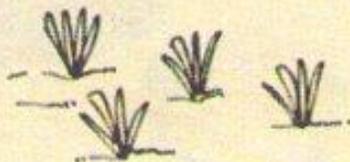
Cura



Jardines



Piñas



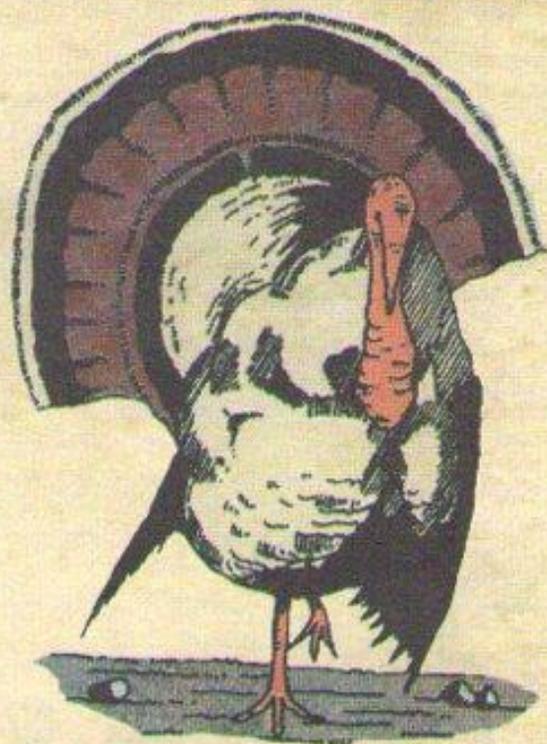
Maíz

* Si lees esto y no eres merideño, aprende que el árbol de aguacate se llama en Mérida "Curo", y su fruta "cura".

Hay grandes corrales cerca de sus casas, y ahí crían paujies, piscos,* tórtolas, muchas aves de intensos colores como los guacamayos...



Guacamayo



Pisco

* "PISCO" es el nombre del pavo en Mérida.

Las mujeres hacen trabajos torneados de **arcilla**: jarrones, ollas, con agradables formas. También hacen **esteras** con los juncos de la laguna, y tejen el algodón, para hacer las **mantas**...



Entonces, dice Juan Rodríguez, el capitán de la Capa Roja, a sus soldados: "Este sitio es hermoso, su gente es noble y valiente, hay mucho que comer, se ve que la tierra es fértil, vamos a quedarnos aquí, y aquí fundaré **Mérida**."^{*}



^{*} Debes saber que los españoles, cuando fundaban una nueva ciudad, le daban el nombre de la ciudad donde habían nacido en España, o le daban el nombre del santo que se celebraba, o del santo de su preferencia.

La Laguna ofrecía el **urao**,* o "jrao", parecido a la sal, pero muy amargo. Lo utilizaban los indios para agregarlo al tabaco y así fabricar el **chimó**, que les gustaba mantener en la boca. Esto les hacía escupir incansablemente.

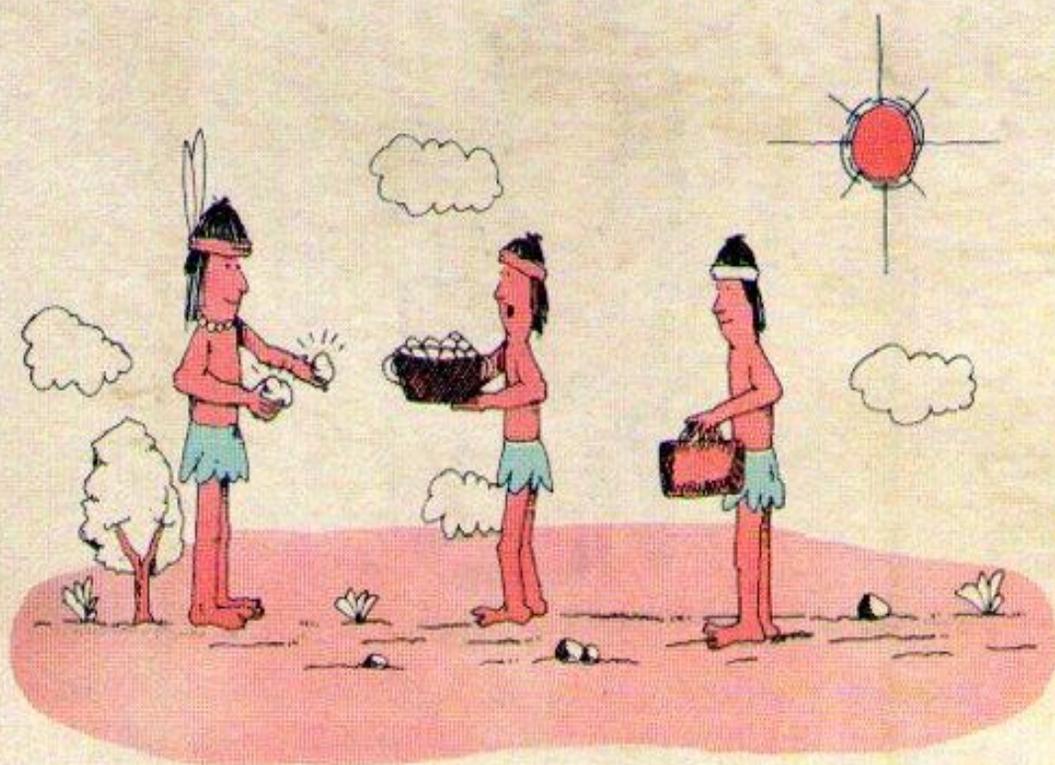
Muchos de nuestros abuelos aquí, en Los Andes, practican aún esta costumbre.

El urao servía también como betún, pues a los indios les encantaba pintar sus cuerpos con muchos colores.



* El urao se encuentra en el fondo de esta laguna que por esto lleva hoy su nombre: "Laguna de Urao". Los indios de Jamú habían inventado un aparato para extraer el Urao del fondo de dicha laguna.

Los indios de Jamú (Lagunillas) utilizaban también el urao en su **comercio**. Lo intercambiaban por otros productos, por ejemplo: papas, cacao, objetos de oro, cestas, que les ofrecían los otros indios de la Sierra Nevada, o los del Lago de Maracaibo, los de la costa, los del Tocuyo, de los Llanos... El urao llegaba así hasta las **playas del Orinoco** donde los indios de muchas partes se reunían para intercambiar sus productos: Eran como mercados, pero sin dinero.



El comercio del urao hizo importantes económicamente a los habitantes de **Jamú** (la antigua Lagunillas), quienes eran respetados también a causa de su laguna, que ellos veían como un lugar muy sagrado.

Tenían mucha fama sus mojanes que eran sacerdotes de la Laguna y del Páramo, de la Luna y del Sol.

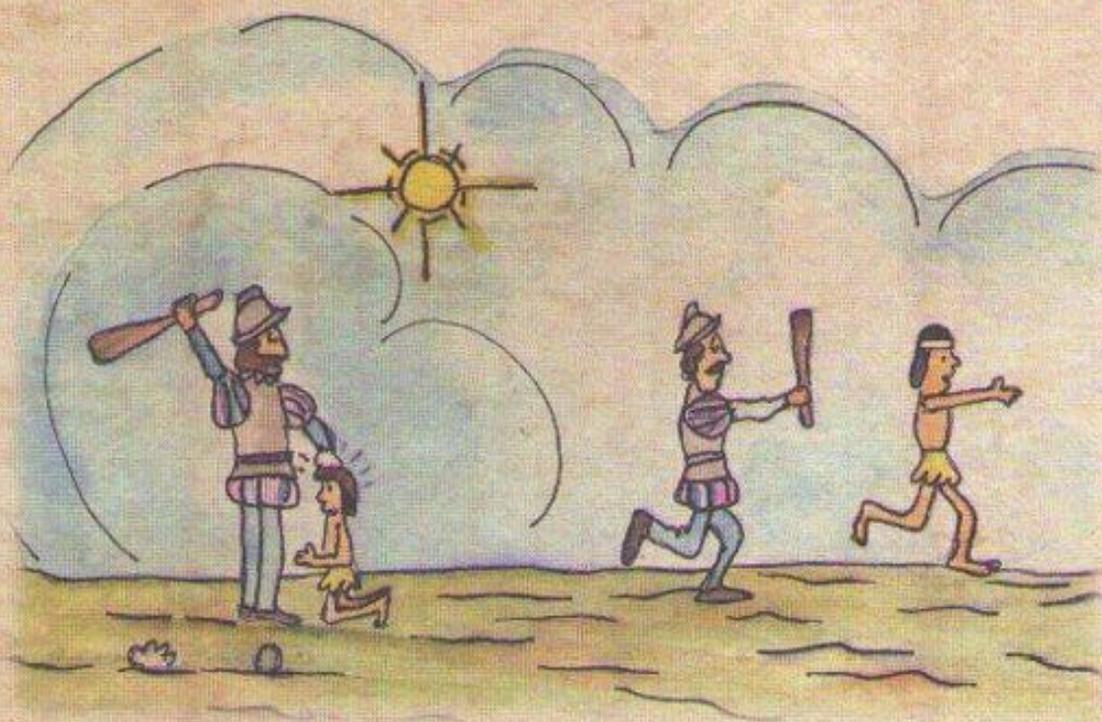
Los mojanes eran buscados también como médicos por todos los indios de la Cordillera...



Y la laguna Yo-ha-ma, junto con sus "Aires", encerraba grandes mitos y leyendas, que todavía conocen algunos de nuestros abuelos.

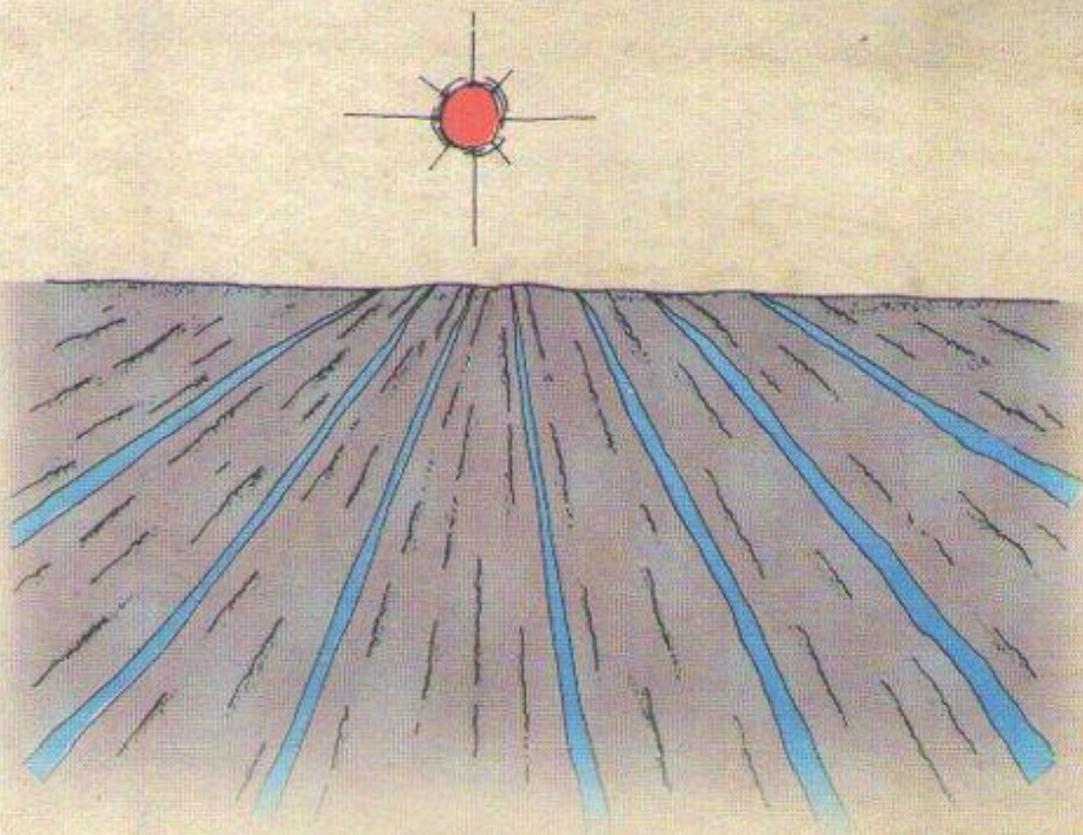
Sus secretos mágicos los comprendían los indios: Ahí guardaban y adoraban a sus dioses y les pedían favores: agua para sus sembradíos, buenas cosechas, salud para todos...

Al capitán de la Capa Roja le gustó entonces mucho esta población de **Jamú o Zamú** (llamada también **Yamún**), pero no pudo fundar su Mérida en dicho sitio, pues sus soldados empezaron a maltratar tanto a los indios que éstos los aborrecieron y se fueron a partes muy remotas de los cerros...



Como ya no había indios para trabajar la tierra —pues los españoles no la querían trabajar ellos mismos— mandó Juan Rodríguez a Juan Esteban con otros soldados a fin de descubrir nuevos pueblos de indios. Y así fue como Juan Esteban llegó al **Valle de las Acequias**, que él llamó en ese momento **Valle de Nuestra Señora**.

Los indios de este valle, por tener pocas lluvias y tierra seca, habían inventado abrir canales en la tierra, por donde hacían correr el agua que les permitía regar, labrar y cultivar. Por esta razón su valle se llama hasta hoy **de las Acequias**.

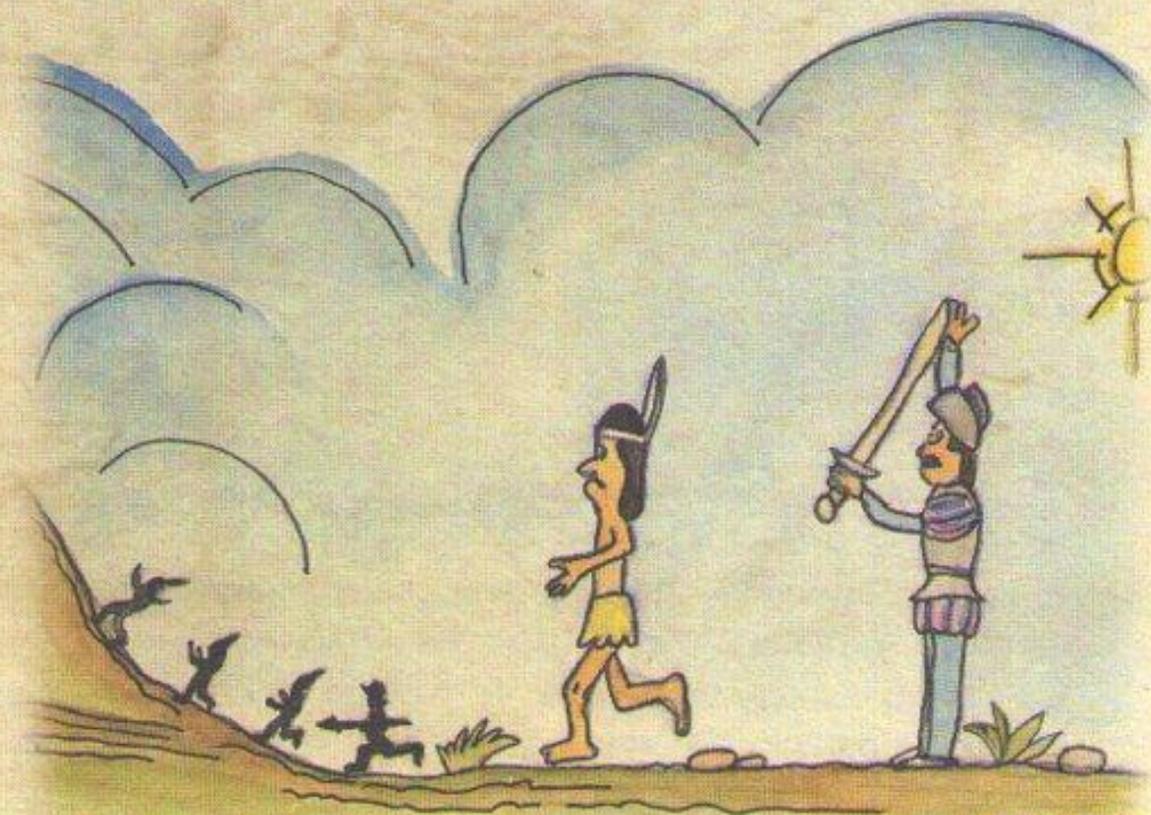


Al regresar Juan Esteban de Acequias, Juan Rodríguez lo mandó con otros tres compañeros a **Santa Fe de Bogotá*** para anunciar allí que él había descubierto la provincia de las Sierras Nevadas y fundado la ciudad de Mérida.

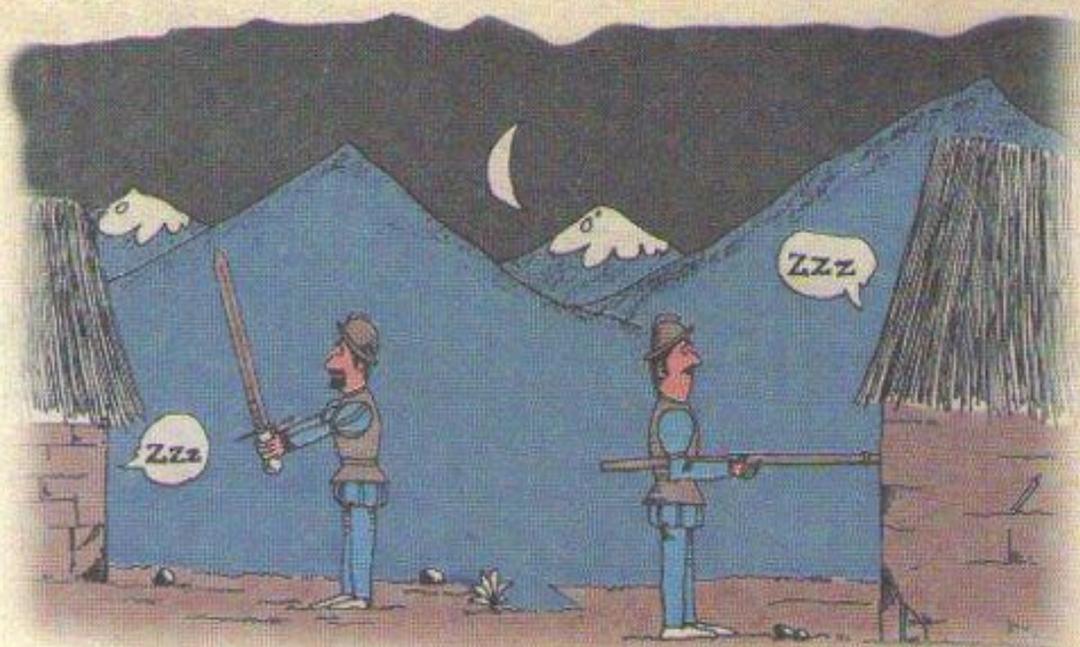
* Era la capital del Reino de Nueva Granada, o sea, de Colombia.

Al ver los indios de Lagunillas que se habían dividido los españoles, bajaron de los cerros donde se habían refugiado y atacaron.

Pero, por ser gente generalmente pacífica, y no estar acostumbrados a la guerra, vinieron armados solamente de macanas y, al verse heridos, huyeron nuevamente hacia sus cerros.



El capitán de la Capa Roja se dedicó entonces, junto con sus soldados, a buscar los pueblos de indios y, cayendo en ellos cuando todavía dormían, los mataban. Con esto naturalmente se hicieron una reputación de seres horribles entre los indios, quienes evitaban acercarse a ellos.

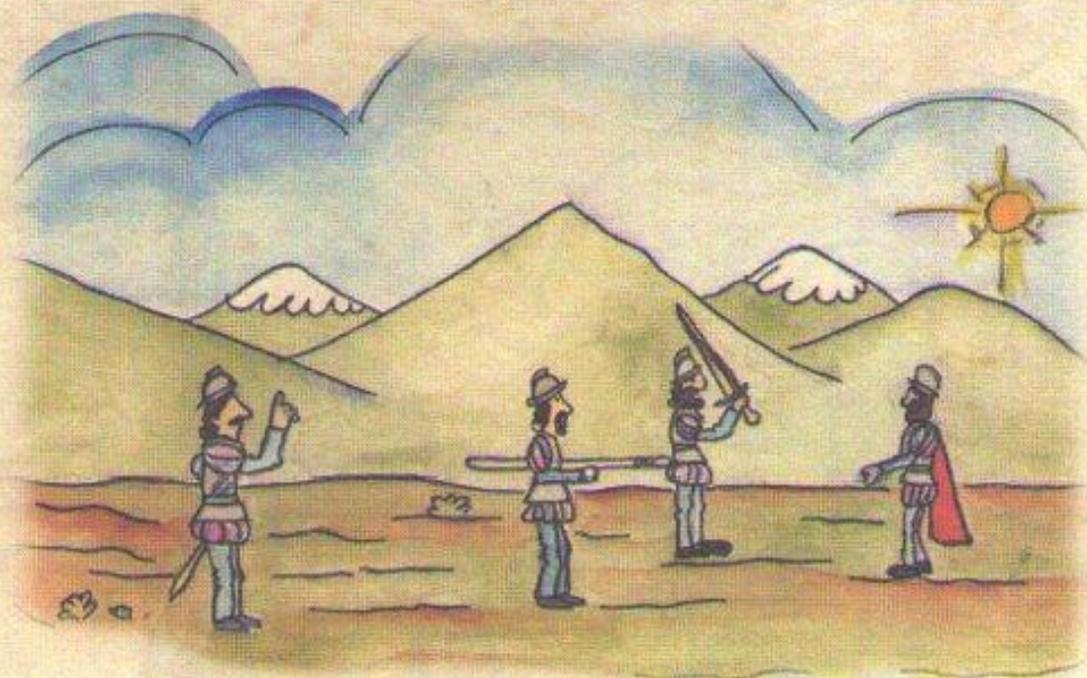


Así recorrieron los españoles gran parte de la Cordillera, hasta dar vista al valle de Santo Domingo, y luego Juan Rodríguez mudó su ciudad* al sitio que más tarde se llamó **la Ranchería Vieja**, y que llamamos nosotros **La Parroquia**, en la punta de la meseta de Mérida, porque le pareció ese sitio más fácil de defender en caso de recibir el ataque de los indios.

* Los españoles de esa época podían "mudar" con facilidad sus ciudades en el suelo americano, pues eran ciudades muy chiquitas: tenían pocas casas.

Pero ahí no quedó mucho tiempo, pues llegó otro capitán, llamado Juan de Maldonado, mandado por la **Audiencia* de Santa Fe de Bogotá**, para arrestar al capitán de la Capa Roja, por sus crueldades y por su desobediencia: Para conquistar nuevas tierras se debía recibir un permiso de la Audiencia, y Juan Rodríguez Juárez no lo había pedido...

Así fue como lo llevaron preso a Santa Fe, y el capitán Juan de Maldonado tomó el mando en la **Sierra Nevada**.



* La audiencia era el tribunal más alto de cada provincia, debía juzgar, administrar y gobernar, y los españoles en América tenían la obligación de obedecer a sus respectivas "audiencias".

La Provincia de la Sierra Nevada, o Provincia de Mérida, dependió de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá hasta el año 1788.

Todos esos hombres, españoles e indios, forman parte de nuestra historia.

Ellos se encontraron, lucharon entre sí, se conocieron, y el tiempo los hizo inseparables, pues ahora somos nosotros sus descendientes.

Esta historia podemos compararla con el encuentro de dos ríos lejanos, que de tanto andar se encuentran. Dejan entonces de ser dos, para convertirse en uno solo, bañando las mismas tierras... Somos como un gran río ansioso de conocerse...



Este cuento es parte de un conjunto de libros para niños y niñas de Venezuela, libros que fueron el resultado de la reflexión permanente que se ha venido sosteniendo a través de los seminarios, talleres y otras actividades del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.

Pensando en la necesidad que habría de ofrecer a nuestros/as niños y niñas un texto ameno acerca de la historia de su región y sus antepasados, indios y españoles, llegamos un día a la idea de elaborar estos libros, sobre la base de las investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas que realiza la institución.

La historia que presentamos en este libro es una historia escrita con mitos, creencias, costumbres y las narraciones que están en las crónicas de Los Andes. Las historias fueron contadas a niños y niñas conocidos/as así como a niños/as de escuelas primarias con la colaboración de sus maestras.

La primera edición fue en 1988, se agotó inmediatamente, de modo que, por la gran demanda que se nos ha hecho permanentemente desde entonces, hacemos ahora una segunda edición.

J. C. de B.

MINISTERIO

DE LA CULTURA


CONSEJO NACIONAL
DE LA CULTURA


UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MÉRIDA VENEZUELA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MUSEO

ARQUEOLÓGICO
GONZALO RINCÓN
GUTTORREZ

ISBN: 980-11-0904-1



9789811090417